

EL TRIUNFO.

—Antes del desayuno del primero de enero de 1959.

Amanecía en el batey del central América.

Si el sol esa mañana, traía la intención de colarse en los hogares donde algunos cuerpos desnudos reposaban del amor con el que habían - despedido el año viejo y esperado el nuevo, Fidel Castro, con su his - teria orgánica y teatral, le rompió el poético silencio.

José Pardo Llada, en su Diario de la Guerra escribió:

"Serían las siete y treinta de la mañana cuando vimos a Fidel. En aquellos momentos no sabía absolutamente nada de los sucesos de Colum - bia. Estaba indignado porque algunos rebeldes habían desperdiciado - parque celebrando con tiros la llegada del nuevo año"

"—¿No oíste la balacera anoche? Voy a celebrarle consejo a todos los que se pusieron a derrochar las balas que tanto trabajo nos cues - ta conseguir. (...)

Continúa narrando Pardo Llada, que el Capitán Raposo lo felicitó por el nuevo año y Fidel le preguntó: "--¿Ud. cree que será en verdad feliz Capitán?", y enseguida agregó-- "De lo que sí estoy seguro es que este año será el de las preocupaciones."

"Como se ponía un poco grave -dice Pardo Llada- suavizó con una - alusión festiva a las frugales comidas de la Sierra Maestra:"

"--El año 59 será el año de las preocupaciones. El 58 fue el año de las reses. (Ellas le servían para afinar su puntería) El 57 el año de la malanga."

Pardo Llada sitúa próximo a las ocho de la mañana, el momento en que escucharon un flash de Radio Progreso y corrieron a dar la noti - cia a Fidel; dice que Fidel se puso de pie indignado y como ^{en} un de - sahogo dijo en voz alta: "--¡Es una cobarde traición! ¡Una traición! ¡Pretenden escamotearle el triunfo a la Revolución! -salió a la puer - ta y gritó: "--Ahora mismo me voy para Santiago. Hay que tomar Santi - ago ahora mismo."

Cuenta Pardo Llada, que cuando él llegó a dar la noticia; "El co - mandante se disponía a desayunar. Como para que se desquitara de las dietas hambrientas de la Sierra, la señora de la casa -Yolanda de Ruiz- le había preparado, además del café con leche, un arroz con pollo.

Es decir, además del arroz con pollo, un desayuno de café con leche y pan con mantequilla" (...)

Pero para llegar a este opíparo desayuno del primero de enero de 1959, Fidel Castro estuvo obligado a obtener un sin número de "victorias".

Sin retroceder hasta la gloria conquistada en sus tiempos estudiantiles, aquellos en los que ya era famoso por su verbo, sus apodos de "Gatillo Alegre" y "Peste a Pata", su memoria fabulosa, su arrogante autosuficiencia, su prerrogativa para las cámaras fotográficas y las migajas con las que amaestraba a las palomas blancas de Payama para que, un día glorioso, se le posaran en los hombros, y quedar así, ante los ojos del mundo, como un ser divino, símbolo de paz y buenaventuranza, pasémos, en vuelo de Águila, sobre sus históricas hazañas a partir del "Heróico Asalto al Cuartel Moncada".

Esa "intrépida" acción, nos dejó motivos y alegrías suficientes para que festejémos, todos los 26 de julio, la muerte de 153 audaces pero ingenuos jóvenes cubanos, la guerra civil -civil para distanciarla de la guerra de Independencia- recrudescida desde y a partir de entonces, el uso político de veinte mil muertos y el recuerdo del ojo arrancado -que no fue a darlo- brutalmente a Abel Santamaría, y mostrado a su hermana Haydée, la que, años después en medio de tantas iconquistas y gloria!, se suicidó (?).

De singular significación resultó, el perfecto embarrancamiento del Yate Granma a pesar de los peros que el timonel le puso a la orden enérgica dada por el intrépido Capitán verdeolivo quien, según se supo después, le temía a los cañoneros de la marina y a la aviación del ejército.

Eso del miedo a la aviación, fue un trauma del "guapo" guerrillero durante todo el tiempo de la Sierra; no más sentía el zumbido de una abeja o mosquito, le exigía a sus mochileros cavar un hoyo profundo en el que no le quedaran fuera más que los ojos para poder ver por dónde venían las bombas y las balas que traían su nombre y sus apellidos; ellas, las balas, sabían que él era el tipo más importante y peligroso en esa guerra.

El Dr. Faustino Pérez, en su relato a Carlos M. Castañeda titulado YO VINE EN EL GRANMA y publicado en BOHEMIA en la llamada Edición de la Libertad, enero de 1959, cuenta que luego de "muchas vicisitudes del desembarco en Playa Colorada", sintieron unos disparos y corrieron a refugiarse en el monte y que ocho de los expedicionarios quedaron extraviados.

Más adelante cuenta que no tardaron en encontrar al primer campesino, al cual Fidel le puso la mano en el hombro para presentarse:

"--Yo soy Fidel Castro... Estos compañeros y yo, venimos a liberar a Cuba... Nadie tiene que temer de nosotros, que llegamos precisamente a ayudar al hombre de campo, proporcionándoles tierra para trabajar, mercado para sus productos, escuelas para sus hijos y vivienda higiénica para toda la familia... Necesitamos comer algo y vamos a pagarle en su valor..."

"Súbitamente -continúa Faustino-, se sintió una ráfaga, y por temor a que fuera una infantería que atacaba por sorpresa, Fidel ordenó una retirada presurosa. El puerco que asaba el campesino quedó humeante."

"La búsqueda de los ocho extraviados fue infructuosa, y ví a Fidel contrariado: los planes estaban fracasados."

A esa "victoria" le siguió la desastrosa de Alegría de Pío. El 5 de diciembre estaban acampados en un lugar "protegido", con un cañal a la izquierda y una punta de monte a la derecha.

Las patrullas de exploración, avisaron de un cerco a pocos kilómetros de Pilón. "--De pronto se sintió una descarga de fusilería, los aviones atronaban la tarde. (...) No sabíamos hacia dónde disparar." Entonces la mente ágil del jefe guerrillero desechó el monte y ordenó "un repliegue estratégico" hacia las cañas -blindadas-.

"La caña ardía -cuenta Faustino-, se dividieron en grupos, con cita en la Sierra Maestra. A cada brigada le tocó distinta suerte. Marchamos abrumados dejando atrás los cuerpos de unos cuantos bravos, que fertilizaban la tierra con el mejor de los abonos: el abono de la libertad!"

Se sabe que muchos, extenuados, se acogieron a la tregua y fueron fusilados. La lista -según Faustino- incluye los siguientes nombres:

:- Cándido González, Antonio López, José Smith, Rayo, Cabañas, Luman, Hirzel, Raúl Suárez, Elmuza, Saavedra, Luis Arco, Mestre, José Camón, Juan Manuel Márquez, Badía y Eduardo Reyez.

-Ni un solo Castro, o Ruz-

Faustino recuerda que escuchó a alguien proponerle a Fidel:

"--El día que la Revolución triunfe, tenemos que levantar un monumento a la caña salvadora!"

Fidel lo complació...acabó con ella.

¿Sería rencor por no haberlo dejado combatir entre las llamas?

¿O, preveía el visionario que en el futuro sería utilizada para producir Ethanol? -¡Era preferible renunciar a la azúcar!-.

Esa misma edición de Bohemia, enero de 1959, ilustra sus páginas con el incremento vertiginoso y espeluznante de acciones y consecuencias fatales a partir del 26 de julio de 1953.

¡Bombas, petardos -muchos de ellos explotados en las manos y autos de los propios clandestinos-, tiroteos, enfrentamientos callejeros, atentados, cobro de deudas -algunas personales-, secuestros, desaparecidos, torturas, violaciones, vejámenes y sabotajes que cegó la vida no sólo de culpables e implicados en la lucha sino, incluso, de niños, curiosos e inocentes transeuntes y que, sembró el dolor en miles de familias cubanas.

¿Sobre los hombros de quién cae toda esa barbarie? ¿Sobre los de Batista y sus sanguinarios esbirros? Nadie puede negar su culpabilidad pero, ¿y los que provocaron toda esa violencia? ¿Fueron las palomitas de la paz que se posaron luego en los hombros del Mesías cubano? ¿Fue culpable el espíritu de Angel Castro por haber nacido un 4 de diciembre (día de Santa Bárbara -Shangó-)? ¿O el de Lina -Ruz, que inocentemente vino al mundo en un 23 de septiembre ~~del 23~~ (víspera de Las Mercedes -Obattalá-)

Si tomamos en cuenta que el primero (Shangó), simboliza el rayo, el fuego y la belleza viril cuyo principal atributo es la paloma real y el segundo (Obattalá) domina sobre las cabezas y sus atributos son el algodón y la paloma blanca, entonces podemos declarar inocente a Fidel Castro y explicarnos mejor qué hacían las palomas de Payama sobrevolando el Polígono de Columbia antes de ungir al descendiente de esas divinidades.

Antes del succulento desayuno del comandante el primero de enero, y en el espacio que cubre sus "victorias" desde sus días de estu-
diante con ínfulas ^{de} líder y de grandeza, hay mucha estratagema sin reparos que una vez en la luz derrumbarán su imagen y su historia, tal como calleron los Castillos de la URSS y el Muro de Berling. Y será una vergüenza, no para él que no se enterará de nada, sino para este pueblo que lo sostuvo medio siglo, para los de su cúpula que aun estén vivos y para sus amigos extranjeros, cómplices de la opresión y el sufrimiento bajo el cual sobrevivimos los cubanos.

Quizás ya, desde el mismo momento en el que el comandante le puso la mano en el hombro al primer campesino que encontró en la Sierra y le prometió-cambiadas por comida- tierras, mercados, escuelas y viviendas, tenía en mente -para los humildes- la libreta de racionamiento, el litro de leche para niños menores de siete años, el derrumbe de las casas y edificios, las multas para los que no tuvieran la paciencia de esperar por lo que él prometió en la Historia me Absolverá, la dilapidación de los recursos del País y la derrota del Imperialismo Yanky, aunque necesario le fuera hundir la Isla en el mar antes que dejar de ser el "invicto e invencible" comandante en jefe.

No sabemos si ya, desde que el primer mozalbete -es posible que se llamara Ganimedes (como el copero de los dioses), siempre ha tenido un ayudante jovencito- que celosamente cargaba su famoso rifle telescópico, el comandante tenía, cordinado con el Che, todo un programa para la formación del "hombre nuevo!"

Sus altos vuelos nos llevan a suponer que en esa indetenible marcha suya hacia la gloria, nada quedó a expensas de la improvisación. Que aunque le doliera mucho, estaba prevista la eliminación de Huber Matos, embarcar al Che, montar en un avión Cessna la sonrisa de Camilo, lanzar su sombrero al infinito vuelo del misterio y, por supuesto, destripar opositores aunque, Momia, tenga que salir de su sepulcro a batirse con todos los molinos de indetenibles nuevos vientos.

Eduardo Elí Eme.